

Núm. 11.—Abril de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—  
Madrid.



Una de nuestras mas apreciables suscriptoras, nos escribe manifestándonos sus temores de que en las novelitas que damos en nuestro periódico, se mezclen algunos acontecimientos ó palabras impropias ó de poca moralidad. Agradecemos el celo de nuestra apreciable amiga, y podemos asegurarla que se tranquilice, pues sabemos muy bien la consideracion y respeto que merecen nuestras suscriptoras, y lo que nos debemos á nosotros mismos, para consentir la insercion de una sola línea, de una sola palabra cuya lectura la madre mas escrupulosa no pueda permitir sin peligro alguno á sus hijas.

En el número 9 correspondiente á la primera quincena de Marzo, se puso equivocadamente *Febrero*, cuya equivocacion se advierte con facilidad observando la correlacion de los números.

Madrid 1852.—Imp, á cargo de Agustín P. Vega, calle del Olmo n. 10.





EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

CONDESA Y LABRADORA.

Carta tercera.

ELISA A CLOTILDE.

(CONTINUACION).



oy casada y condesa. Ahora te toca á tí Clotilde, felicitarme y saludarme con todo respeto: saludo que te devolveré con la dignidad que corresponde á mi grandeza; porque has de saber y creer que soy una gran señora.

El mismo día de mi casamiento abandonamos á Chauny, y ya nos tienes en Paris. Mi excelente abuelo que nos ha acompañado está loco de contento por haber asegurado mi felicidad; así me lo repite sin cesar, y lo creo, porque Merandíé tiene el carácter mas agradable del mundo, y me parece que á su lado una mu-

ger no puede menos de ser dichosa. Me hace los mas preciosos regalos que pueden verse: diamantes, cachemiras, plumas, encajes & de todo tengo con profusion. En fin no piensa mas que en complacerme.

—Todas las mañanas me pregunta, ¿á donde iremos hoy Elisa? Y discutimos con toda seriedad los paseos, los teatros y las funciones á que debemos concurrir.—Una vida como esta es un delirio; pero un delirio de felicidad..... ¡Que necia era yo cuando me afectaba por las inocentes profecias de la niña del bosque!

Mi honrado abuelo ha entregado á mi esposo las cuentas de tutela; y este ha sido tan delicado que ni siquiera ha querido examinarlas. Ya comprenderás cuan satisfactorio me



habrá sido este proceder delicado del conde, con el cual se ha granjeado el afecto de mi venerable abuelo, y somos, te lo repito, las personas mas dichosas del universo.

¿Y tu Clotilde eres tambien dichosa en el seno de tu familia? Lo deseo y lo creo; porque dicen que la dicha nos vuelve egoistas, y vd. señora lo es, puesto que se olvida de mí; cosa por cierto muy mal hecha, sobre todo cuando te doi tan buenos ejemplos, pues como ves, ingrata, prescindo de mis alegres placeres para pensar en nuestra buena amistad de la infancia, y me oculto de todo el mundo para entretenerme contigo.—¿Cual de nosotras dos es mas consecuente? — Pregúntaselo á tu conciencia.

Por la diligencia te remito un cajoncito con algunos recuerdos que te ofrezco con motivo de *el mas bello dia de mi vida*. ¿No llaman así al dia de la boda?—Espero que te agradará mi eleccion, como igualmente á tu esposo á quien no he olvidado, y deseo conocerle.

Pero viene mi marido á interrumpirme, y es preciso que te abandone; quiere llevarme no sé donde, y bien sabes que el primer deber de la muger es la obediencia. Á Dios, pues, amiga mia, casi no me dejan tiempo de abrazarte como te amo, es decir, con todo mi corazon.

### Carta Cuarta.

#### ELISA A CLOTILDE.

Estás incomodada conmigo, y tienes razon. Ya ves que no recurro á excusas para obtener tu perdon.

Sin embargo no creas que el olvido ha sido la causa de mi silencio, sino la falta de tiempo. La vida se pasa con tanta prontitud en Paris.... Y ademas, mi nueva posicion me arrastra á un nuevo torbellino tan brillante y rápido, que no he tenido un instante para decirte que te amo y te amaré siempre, mi buena y dulce Clotilde. ¡Que culpable soy Dios mio! Escribiéndome tu unas cartas tan preciosas, y yo sin contestarte. Por eso te envio este billete de despedida con el corazon destrozado por los remordimientos. Voy á partir, y seria muy cruel para mi que te quedases incomodada. Asegúrame pronto, al momento que me perdonas, y proporcióname antes de mi marcha el placer de recibir todavia una de tus apreciables cartas. Nuestro viage, que mi marido me obliga á emprender, durará un año. Vamos á Italia y Grecia. Te escribiré de todas partes: lo juro formalmente.

A Dios, Clotilde mia; persuádate que á pesar de mi aparente olvido seré siempre tu mejor amiga.

### Carta Quinta.

No osaría mi querida Clotilde, volver á reclamar tu afecto (por-



que no puedo persuadirme que me hayas olvidado, é pesar de los largos años trascurridos desde que cesó nuestra correspondencia), si la terrible mano de la desgracia no hubiera venido á destruir mis placeres, mis ilusiones y mis esperanzas; pero dándome al mismo tiempo el valor de la desesperacion que nos hace arrostrarlo todo, aun la humillacion y el olvido, esa muerte del corazon mil veces mas cruel que la otra.

Tu no has olvidado á la ingrata Elisa, ¿no es verdad Clotilde?... Tu la crees aun enagenada de placer, y si la abandonases, creerias hacerlo con justicia.. Mas cuando recibas mi carta, cuando observes en el papel las señales de mis lágrimas que solicitan tu perdon, borrarás de tu memoria esos años crueles que nos separan, me tenderás una mano querida y me enviarás tu generoso corazon. ¡Tengo tanta necesidad de consuelo, mi pobre amiga!... Escucha y juzgarás si he sufrido bastante para ser absuelta.

Desde que salí de Paris hace unos ocho años probablemente no habrás oido hablar de mí, por consiguiente es preciso que nos remontemos á dicha época.

Sabes cuan feliz era yo entonces.. y sin duda recordarás conque alagüeñas esperanzas abandoné la Francia por nuevos climas.

Mi marido, segun su proyecto, me hizo visitar la Italia y la Grecia; por todas partes, lo mismo que en

Paris, me ví buscada, convidada, arrastrada á toda clase de diversiones; pero ¡ah! casi siempre iba sola, pues si rogaba al conde que me acompañase lo hacia de malísimo humor, y me abandonaba con el mas ligero pretesto. Sospechando que acaso se cansaba de los placeres del mundo, le ofrecí renunciar tambien á ellos por mi parte. Mi propuesta le incomodó de un modo brutal, y me previno que por el contrario, queria me presentase en público mas que nunca.

Desde aquel instante presentí mi desgracia. Todo cuanto hasta entonces me habia parecido placer, se convirtió en suplicio, y pasaba las noches, y alguna vez los dias enteros con la cabeza adornada de piedras y flores, y el corazon oprimido de dolor. ¡Que horrible vida Clotilde mia!..... Y sin embargo el mundo era para mí un refugio, pues el interior de mi casa era todavia mil veces mas triste. El conde por lo comun sombrío y pensativo, y mas comunmente de un humor insufrible, me hacia soportar del modo mas cruel las desigualdades de su genio. Además, habia alejado de mi lado mis dos niñas, mis dos ángeles adorados, bajo pretesto de que les probaria mejor el aire del campo que el de la ciudad, y las habia relegado con su aya á una casita situada en medio de un bosque.—Yo hacia continuas escapatorias para ir á verlas; pues alli estaba mi única felicidad, mi



único consuelo, y en sus dulces caricias mi alma recobraba la energía y el valor necesarios para continuar disimulando mi desesperación en medio de aquella horrible vida de lujo y placer.

Un día descubrí por casualidad en una conversacion la solución de este espantoso enigma. ¡Mi esposo era jugador!..... y me obligaba á concurrir á las diversiones para ocultar su conducta no solo á mis ojos, bien que de mi poco caso hacia; sino á los de sus amigos, y del gran número de franceses de que estábamos rodeados.

Durante algun tiempo soporté tan extraño género de vida; pero poco á poco mi salud se resintió, de suerte que caí peligrosamente enferma. El médico creyendo sin duda que me moria, no encontró cosa mejor que ordenarme cambiar de aires; y conseguí que el conde me permitiése trasladarme al campo al lado de mis niñas. Allí estuve, sino dichosa, por lo menos tranquila. Mas aquel aparente reposo duró poco, pues una mañana al rayar el día llegó mi esposo enteramente desconcertado y á medio vestir, y sin decirnos una sola palabra, ni aun abrazar á sus hijas, nos hizo montar en una silla de posta, y abandonamos la Italia.

Nuestro regreso tampoco fue feliz para mi; porque no pareció sino que venia á recibir el último suspiro de mi querido abuelo. Sin embargo, en aquel triste momento

el conde, sin duda para mitigar mi dolor, se mostró mas afectuoso con nosotras de lo que acostumbraba hacia ya mucho tiempo; pero no fue mas que un desahogo concediéndome mis penas, pues á los pocos meses recobró su antigua conducta. Con todo yo como tenia conmigo á mis hijas me consideraba menos desgraciada.

Continuamente pensaba en tí, mi querida Clotilde, deseaba tener noticias tuyas, intentaba escribirte. ¿Pero que podia decirte? Referirte placeres y diversiones que destruían mi corazón, ó confesarte la mala conducta de mi esposo... conducta que hubiese querido ocultar hasta de mí misma.

Ahí tienes la causa de mi largo silencio que probablemente hubiera continuado, si un acontecimiento horrendo que ha venido á sorprenderme, no me obligara á buscar consuelos en el seno de tu amistad.

Triste, pensativa, con el alma dolorosamente conmovida por el presentimiento de nuevas desgracias, una noche, despues de acostar á mis niñas y arreglar los muebles de la sala, me senté indeliberadamente en una butaca. A poco me atacó una incómoda pesadilla, de la cual me despertó la campana del reloj que daba las doce, y el ruido de la puerta que se abrió con violencia.

Era mi esposo que volvía. Traía en la mano una bujía á cuya luz que



reflejaba en su rostro, pude observar la horrible contraccion de sus músculos, que indicaba le habia sucedido alguna espantosa desgracia. Quise dirigirme hácia él para consolarle, ó por lo menos participar de sus penas, cuando ciertas palabras incoherentes que pronunció me helaron de terror, y cuando recobré mi valor y mis fuerzas el conde habia desaparecido.

Corrí en su seguimiento temblando, pero con resolucion, y le alcancé en el acto que el desgraciado olvidando á Dios y á sus hijas se apuntaba una pistola á la cabeza para suicidarse.

—¡Detente!... ¡detente!... le grité.

—Mi esposo, sorprendido por mis gritos y mi presencia inesperada, dejó caer el brazo, y la pistola vino rodando á mis pies. Al momento me apoderé de ella, y con calma y serenidad, inspirada sin duda por el cielo:

—Ibas á cometer una infamia olvidando tus deberes, le dije, fijando en él la vista: ¡y eres esposo y padre!....

Tras de una violenta exaltacion, por lo general caemos en el mas completo abatimiento. Así le sucedió al conde; porque no sabiendo que contestarme se dejó caer sobre un confidente, se cubrió la cara con las manos y prorrumpió en suspiros.

Entonces me puse de rodillas delante de él, le cogí una de sus ma-

nos y la estreché tiernamente entre las mias.

—Cuéntame tus penas, le dije con dulzura; ¿No soy tu amiga, tu hermana, la compañera que el cielo ha unido á tí para siempre tanto en la buena como en la mala fortuna? Dime tus desgracias: una carga llevada entre dos no es tan pesada, y mi corazon participará de los disgustos del tuyo.

Conmovido por mis palabras, y destrozado por los remordimientos me confesó su fatal pasion; añadiendo que su fortuna y la mia habian sido completamente disipadas para satisfacerla.

Considera Clotilde lo terrible del golpe que vino á desgarrarme el alma, al oir que la miseria era la única herencia que quedaba á mis hijas; pero disimulando esta impresion cruel:

—Pues bien, si estamos arruinados trabajaremos ambos para mantenernos. Solo el crimen deshonra.

—El conde me miró con sorpresa, y luego arrodillándose á mis pies:

—Eres un angel, hermosa Elisa mia, exclamó con exaltacion:

—No amigo mio, le contesté con ternura, soy madre..... he aquí el secreto.

Estas palabras debieron parecerle una reconvencion, porque bajó la cabeza como avergonzado; procuré reanimarle, y preguntándole minuciosamente sobre nuestra posicion, vi que no era completamen-



te desesperada. Entonces le supliqué me entregase por algun tiempo la direccion de nuestros negocios.

Consintió en ello, y yo acepté con resolucion sus poderes.

Por lo demás ¿no tendría tambien yo algo de que acusarme? ¿No me hubiera sido mas conveniente seguir los consejos que se me dieron en mi infancia, y recordar siempre que es la mision de la muger establecer el órden y el bien estar en su casa por su economía, su reserva y su conducta irrepreensible? Sin duda que si el conde al casarse hubiera encontrado en su jóven compañera un caracter firme y constante como el tuyo, en vez de una loquilla anegada en placeres como lo era yo entonces, hubiera sin dificultad triunfado de su funesta pasion, ó por lo menos reducida á límites que no hubiesen comprometido nuestra posicion social.

Pasamos pues toda la noche en esplicaciones necesarias á mis nuevos proyectos, y por la mañana mandé llamar al administrador de mi esposo. Muy pronto conocí que tambien le habia engañado; y no es extraño pues el desorden lleva consigo el fraude.. Confundida, y no sabiendo como salir de aquel laberinto de papeles y enredos, me fuí en busca de un antiguo amigo de mi abuelo, hombre juicioso y excelente consejero, para suplicarle se sirviese ayudarme. Reusó hacerlo personalmente en atencion á su edad avanzada; pero me ofreció

su escribano, hombre de toda su confianza y *el mas honrado que jamás habia conocido* segun me dijo. ¿Y sabes Clotilde á quien nombró.? A Mauricio tu esposo..... Entonces conocí cuan dichosa eras, y esperimenté una verdadera satisfaccion sin envidia, ni tristes comparaciones, te lo aseguro amiga mia.

Como mi excelente consejero me ha ofrecido escribir á Mauricio llamándole en mi auxilio, he creido que tambien yo debia dirigirme á tí, Clotilde mia, participándote mis desgracias y mis tormentos, y suplicándote concedas á tu esposo un poco del tierno interes y de la buena amistad que me profesas. Dile que al ocuparse en salvar á mis hijas piense en las tuyas, y recibid entrambos anticipadamente los sentimientos de gratitud y afecto de la pobre Elisa.

(Se concluirá.)

## Estudios científicos.

DE LOS

### Meteoros Eléctricos.

En el espacio de cincuenta años la física y la química han hecho tales progresos que lo que era sobre natural para nuestros abuelos, en la actualidad se esplica perfectamente. Pero si la ciencia ha ganado con este progreso, la poesía ha perdido sin disputa. Y para probarlo no citaremos mas que un ejemplo: esos fuegos fatuos que recorren por la noche los cemente-



rios, y que los buenos de nuestros abuelos tenían por las almas de los muertos que venían á bailar á la claridad de la luna, no son para nosotros más que vapores de cierto gas que se inflama espontáneamente al contacto del aire llamado fósforo de hidrógeno, formado de 1 parte de fósforo y 3 de hidrógeno, y que tiene por fórmula:  $\text{Ph. H}_3$ . ¡En que han parado las baladas alemanas y las leyendas de la edad media con esta triste realidad!

Pero el mundo ha adelantado cuatrocientos años. Sigamos pues la marcha de nuestro siglo, y hablemos de las ciencias, aunque sin palabrotas híbridas ni escribir gruesos volúmenes en fólío.

En el presente artículo vamos á ocuparnos de la electricidad atmosférica, dando algunas esplicaciones sobre los singulares fenómenos que se presentan diariamente á nuestra vista.

Acostumbrados desde nuestra infancia al espectáculo de la naturaleza, vemos sin emoción los extraños misterios que se realizan en la atmósfera. Esos prodigiosos dramas de magia que se representan en el teatro del cielo nos dejan frios é indiferentes. ¡Tanta influencia tiene sobre nuestras almas la costumbre! Mas supongamos un hombre arrojado á la tierra á los 30 años de su edad, en toda la plenitud de su inteligencia, con órganos nuevos y vírgenes de toda sensación, y que asistiese por la primera vez á uno

de esos terribles combates de la naturaleza, á una tempestad. ¿Que terrores, que admiración no experimentaría á vista de tan espantoso tumulto? Montañas de nubes apiñadas unas sobre otras, truenos retumbando en el cielo, relámpagos ardientes rompiendo las nubes é iluminando con su siniestro y pálido resplandor los campos trastornados, y las habitaciones destruidas. Tal es el espectáculo que se presentaría á sus ojos sorprendidos. Sin duda que se creería trasportado á un mundo infernal en el cual reinaría el desorden primitivo con todos sus horrores, caos informe en donde aun no habria penetrado el soplo de Dios. Sin embargo estas convulsiones espantosas no son para el sábio mas que una de las infinitas pruebas del orden admirable que reina en el universo, y las causas mas simples, las mas naturales, aun las mas necesarias concurren á esplicar tan sorprendentes revoluciones.

Debemos las tempestades al fluido eléctrico.

¿Pero como la atmósfera se halla impregnada de fluido eléctrico, y cuales son las fuentes que lo producen con mas abundancia?

Volta y Saussure habian considerado la evaporación como el origen principal de la electricidad atmosférica; pero no estaban acordes sobre la naturaleza de la electricidad producida. M. Pouillet por medio de experimentos exactísimos ha re-



suelto la cuestion reconociendo:

1.º Que jamás un líquido puro, como el agua destilada, ó los ácidos acético, sulfúrico y azótico concentrados producen electricidad al volatizarse.

2.º Que se produce si el agua contiene alguna materia ácida, salina ó alcalina.

3.º Que el vapor de agua que se exala de una disolucion alcalina (barita, cal, & &.) está cargado de electricidad negativa.

4.º Que el vapor que se desprende de una disolucion ácida ó salina está cargado de electricidad positiva.

En todos los casos la disolucion de que emana el vapor toma una electricidad contraria.

De estos resultados deduce M. Pouillet que todas las evaporaciones que se verifican sin cesar en la naturaleza, sea en mar ó tierra deben producir electricidad; porque no hay ninguna que no esté acompañada de una segregacion química.

La vegetacion es tambien una causa poderosa del desarrollo de la electricidad.

El gas evapora electricidad cuando se combina. Si el oxígeno del aire se combina con el carbono de las plantas, produce tanta abundancia de electricidad que en una superficie de cien metros cuadros en completa vegetacion, se desprende en un dia mas electricidad positiva que se necesita para cargar la mayor bateria.

Por consiguiente la vegetacion y la evaporacion son los dos grandes manantiales de la electricidad atmosférica.

Á estas dos causas añadiremos tambien el roce del aire con las nubes y la tierra, y consigo mismo; en fin todos los fenómenos químicos que se verifican en la atmósfera.

¿Pero cómo esta electricidad, esparcida en los aires puede ocasionar la tempestad? Esplicaremos el fenómeno.

Acabamos de ver que la evaporacion no siempre produce la mis-electricidad. Tal nube estará cargada de electricidad positiva, y tal otra de electricidad negativa. Estas nubes se atraen, y llegadas á cierta distancia una de otra hay combinacion de los dos fluidos, y por consiguiente trueno, y produccion de una chispa á que llamamos relámpago.

La diferencia de velocidad de la luz y el sonido nos permite calcular la distancia á que nos encontramos de la tempestad.

Sabido es que la luz en 8 minutos corre 33 millones de leguas que es la distancia que hay del sol á la tierra, el sonido no corre mas que 157 metros en un segundo, espacio equivalente á  $1 \frac{1}{13}$  de legua, de consiguiente puede calcularse por aproximacion la distancia de la tempestad. Por eso cuando el trueno sigue inmediatamente al relámpago decimos que ha caido un rayo.



En la actualidad los físicos han dividido los relámpagos en diferentes clases lo cual no deja de tener algo de extraordinario.

M. Arago los ha dividido en tres clases:

1.<sup>a</sup> Relámpagos delgados. Surcos de luz. Tintas blancas ó azules.

2.<sup>a</sup> Relámpagos que ocupan un espacio inmenso: 4, 5 ó 6 leguas. Tinta por lo comun encarnada fuerte.

3.<sup>a</sup> Relámpagos que duran uno, dos ó diez segundos; su marcha puede apreciarse, y alguna vez toman la forma de un globo de fuego.

¿La chispa que producen nuestras máquinas eléctricas y el relámpago que sale de la nube proceden de una misma causa?

Así lo prueban innumerables experiencias.

Entre las mas curiosas citaremos la ejecutada por Deromas.

Este físico habia preparado para el efecto una cometa que debia servirle en sus experimentos.

Tomaremos los pormenores de la experiencia, de la *Enciclopedia de la gente de mundo*.

La cometa era de tafetan y de siete pies y medio de larga y tres de ancha. En la parte superior tenia una punta de metal, y la armadura era tambien de lo mismo: la cuerda que la sostenia era de cáñamo rematando en un cordon de seda muy seco, entre el cual y la cuerda habia un tubo de hoja de lata á fin de aislar á la persona que tuviese la

cuerda de la cometa en la mano, y ponerla al abrigo de toda contingencia.

El 7 de Junio de 1753 á la una de la tarde estando el tiempo tempestuoso Deromas elevó su cometa á la altura de 150 pies: entonces con la ayuda del escitador sacó de su conductor chispas largas 3 pulgadas y gruesas 3 líneas, cuyos estallidos se oyeron á mas de doscientos pasos. Al sacar las chispas, notó que le cubria la cara una especie de telaraña aun cuando estaba á mas de tres pies de distancia de la cuerda de la cometa. En consecuencia creyó prudente alejarse dos pies mas. Entonces fijó su atencion en las nubes que se hallaban sobre la cometa; pero no observó ningun fenómeno. El viento adquirió mas fuerza, y la cometa se elevó otros cien pies por lo menos; pero lo que ocurrió alrededor del tubo de hoja de lata atado á la cuerda de la cometa llamó toda su atencion. Vió tres pajas de las cuales una tenia tres pies de larga, elevarse en línea recta, y formar una especie de contradanza alrededor del tubo de hoja de lata sin tocarse una á otra como si fuesen unas figuritas, cuyo espectáculo duró sobre un cuarto de hora. En aquel instante se puso á llover y Deromas notó por segunda vez la telaraña en su cara, oyendo al mismo tiempo un ruido semejante al que produce un fuelle de fragua. Desdeeste instante Deromas no osó sacar mas chispas,



alejándose todavía á mayor distancia, Poco despues la paja mas larga fue atraida por el tubo de hoja de lata oyéndose luego tres esplosiones parecidas al ruido del trueno, acompañadas de chispas de 8 pulgadas de largas y 5 líneas de diámetro; pero la circunstancia mas admirable y divertida fue que la paja que habia ocasionado la esplosion siguió subiendo por la cuerda de la cometa. Vióse á cincuenta brazas de altura atraida y rechazada alternativamente, y estas atracciones y repulsiones eran acompañadas de chispas de fuego y chasquidos, aunque no tan brillantes ni fuertes como los de la primera esplosion. Desde el momento de la esplosion hasta concluido el experimento, apenas se vieron relámpagos ni oyeron truenos. Sintióse un olor sulfuroso análogo al que exalan las corrientes eléctricas, y se vió al rededor de la cuerda un cilindro luminoso de 3 á 4 pulgadas de diámetro. Deromas cree que esta atmósfera eléctrica hubiera parecido de 4 á 5 pies si el experimento se hubiera hecho de noche. Concluida la operacion, se descubrió en el suelo un agujero muy profundo, y de una media pulgada de ancho que probablemente fué abierto por las grandes chispas que acompañaron á las esplosiones.

Con esto quedó probada la identidad del rayo y de la electricidad.

Valiéndose de experiencias parecidas inventó Franklin el para-ra-

yos. (1).

Concluiremos este artículo con la relacion de una tempestad cuyos efectos fueron terribles.

(Se concluirá.)

(1) Franklin no solo inventó el para-rayos sino tambien la cometa eléctrica de que se valió Deromas para sus esperiencias. Desde que Franklin publicó su descubrimiento los Ingleses y Franceses intentaron disputarle la gloria de la invencion; pero la verdad triunfó de la envidia, y los sábios honrados é ingenuos defendieron al fisico de Filadelfia contra los ataques apasionados de sus enemigos. No era de esperar ciertamente que al cabo de un siglo, y cuando ya nadie duda de la verdad de los hechos, viniesen los autores de la ENCICLOPEDIA DE LAS GENTES DE MUNDO, á disputar á Franklin el honor de su descubrimiento. Nosotros apasionadissimos de la ciencia del ilustre Franklin, y mas aun de la verdad, no toleraremos que nadie le despoje del fruto de sus desvelos, para adornar a compatriotas suyos á quienes jamás les hubiera ocurrido, como no les ocurrió realmente, la invencion de la cometa eléctrica, de que tan inapreciables consecuencias para utilidad del género humano sacó Franklin.

Pero oigamos sobre todo esto al Dr. Stuber ilustrado continuador de la vida de Franklin. "En 1749, intentó explicar (dice), los fenómenos del rayo y de las auroras boreales por los principios de la electricidad. Anunció que habia muchos signos de analogia entre los efectos de la electricidad y los del rayo, aduciendo en apoyo de su aserto gran numero de hechos y de consecuencias sacadas de los mismos hechos. En dicho año concibió el atrevido y admirable pensamiento de probar la verdad de su sistema, atrayendo el rayo por medio de una barra de hierro terminada en punta, y elevada á la region de las nubes. En este incierto experimento se descubre de un modo admirable, como en todas las acciones de su vida, su deseo de ser útil al género humano.



## Revista de Modas.

Los vestidos se hacen menos abiertos de pecho á no ser que se lleven con chaleco. Las telas á cuadros, los cuerpos á la virgen con un puñito cuadrado y á pliegues, mas cortos de lo que se han llevado hasta ahora y sin punta. En cambio se llevan cinturones de cinta muy anchos y largos.

Los volantes principian á ser liliputienses segun se van achicando. Vestido hemos visto de tarlatana blanca con quince volantes nada menos: ya comprenderán nuestras lectoras cual podria ser su ancharia. Todos ellos iban festoneados de

Admitiendo la identidad del rayo y de la materia eléctrica, y conociendo la doble propiedad que tienen las puntas de separar los cuerpos cargados de electricidad, y de atraer este fluido imperceptible y suavemente, sugirió la idea de preservar las casas y los buques de los peligros del rayo, colocando barras de hierro puntiagudas, que sobresaliesen algunos pies á la parte mas elevada, y descendiesen luego hasta dentro de la tierra ó del agua, concluyendo que el efecto de dichas barras seria alejar las nubes á una distancia en que no serian temibles los efectos del rayo, desprendiendo la materia electrica, ó por lo menos conduciéndola hasta el suelo sin peligro para el edificio.

Pero hasta el verano de 1752 no pudo demostrar eficazmente su gran descubrimiento. El medio que propuso fue construir en lo alto de una torre, ó de cualquier otro edificio elevado, una garita, colocando sobre ella en un pan de resina un hierro puntiagudo aislado. Estaba convencidísimo de que las nubes eléctricas

color, causando un efecto delicioso. Las faldas se hacen mas estrechas, mas cortas y enteramente redondas.

Los bordados y la lencería estan en todo su auge. En clase de bordados, citaremos el canesús-chaleco bordado por delante, guarnecido de un volante que juega alrededor de la cintura, y rematado por un cuellecito ajustado á un pequeño volante parecido al de la parte inferior. Estos canesús se hacen de muselina bordados á realce, y se forran con crespon liso de color adecuado al del vestido. Suele tambien usarse encima una chaquetilla, y las mangas interiores, que sobresalen bastante á las de la chaqueta, deben ser anchas y ahuecadas de

que pasasen por encima de la garita comunicarian á la punta del hierro una parte de su electricidad, lo que se percibiria sensiblemente por las chispas que saldrian cuantas veces se aproximase una llave, la coyuntura del dedo ó cualquier otro conductor.

Filadelfia no ofrecia entonces medio alguno de verificar semejante esperiencia, y mientras Franklin esperaba con impaciencia la construccion de una pirámide, le ocurrió el pensamiento de que podria con mas facilidad acercarse á la region de las nubes por medio de una cometa ordinaria que por una pirámide. En consecuencia construyó una tendiendo sobre dos palos cruzados un pañuelo de seda, que pudiese resistir á la lluvia mejor que el papel. En la estremidad superior del palo vertical colocó una punta de hierro: la cuerda era de cáñamo, y como se usan generalmente, y remataba en un cordon de seda que tenia en la mano, entre el cual y la cuerda ató una llavecita.

(Se concluirá.)



muselina igual á la del canesú. Los cuellos se hacen grandes y muy redondos, las mangas á lo mosquetero y sesgadas.

Todo indica que este año se usarán mucho los bordados en paja, sea para adornos de vestidos, ó de capotas; porque está ya conocida la intencion de resucitar las capotas bordadas de muselina, percal ó batista, las cuales se forrarán como los canesús con crespon liso de color

El bordado ingles sigue gozando de favor, pero entremezclado con mosqueteado y realce. El mosqueteado solo tambien se lleva mucho. Se hacen manteletas á la antigua con capucha pelerina; pañoletas á lo Maria Antonieta de muselina de la india bordadas de un sembradillo á circulitos ó almendritas; y guarnecidas, para las señoras con encage, y para las jóvenes con volantes de muselina bordada á realce ó mosqueteado.

Los sombreros de paja se llevarán mucho este año; pero mas de paja de arroz ó de italia que de paja labrada.

Tambien se llevarán chaquetillas á la griega muy ceñidas y cortas. Para las jóvenes se hacen de tafetan negro, y se guarnecen con un terciopelo escocés de dos dedos de ancho. Igualmente pueden hacerse de tafetan blanco, con el mismo adorno de terciopelo. Las chaquetillas á la griega de colores fuertes sientan muy mal, á menos que no

se adapten al color del vestido.

Un precioso trage para sociedad ó teatro es el siguiente: Vestido de seda color de rosa muy claro sin glaseado blanco; la falda redonda con tres grandes jaretas guarnecidas con diez felpillitas negras sentadas muy juntas unas de otras. El cuerpo con dos bertas en forma de chal y adornadas así mismo con diez felpillitas negras. Sobre la espalda grandes lazos de terciopelo negro con las puntas flotantes.

El peinado en cabellos levantados, ahuecados sobre la frente, y con tirabuzones rizados que vienen por detras de las orejas á caer sobre los hombros. Á los lados grandes lazos de terciopelo negro con rosas sin hojas en el centro, y las puntas muy largas.

Las cintas están muy en boga, las preferidas son las chinadas, matizadas ó escocesas con rayas de terciopelo ó raso. En algunas cintas de gasa se ha ensayado introducir ricos dibujos de hilo de oro; pero dudamos que esta novedad sea bien recibida.

Entre las mas preciosas cintas debemos citar una de gasa de color verde-primavera á puntas un tanto onduladas, de las cuales penden alternando unos ramitos de lilas blancas y azules, de raso ó terciopelo que les dá mucho realce. Esta cinta es de las mas á propósito para adornar los sombreros y capotas.

La crítica nada puede decir de



estas invenciones, puesto que el buen gusto no se sacrifica al capricho y al deseo de singularizarse.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Trage de calle. Sombrero de crespon y tafetan verde, adornado con encage negro y cintas.

El ala guarnecida alrededor con un afollado de crespon colocado entre dos cintas verdes, recogidas y sujetas de trecho en trecho con presillitas de pasamanería.

Los bordes del ala y de la copa son de tafetan en forma de rulós, y en la union de ambas piezas se ponen cintas recogidas con presillas y guarnecidas de encage negro. El fondo flexible y cubierto de crespon.

El bavolet que es de tafetan cubierto de crespon llega hasta la punta del ala. Un lazo con las dos puntas flotando cae por detras.

El interior del ala va guarnecido con dos encages negros, y á cada lado dos ramitos de lilas blancas y azules, el uno colocado hácia arriba, y el otro hácia abajo, con hojas de matiz muy oscuro.

Vestido y manteleta de tafetan ó gró con aplicacion de otros colores. El cuerpo unido, subido y abotonado de arriba abajo.

Falda con tres volantes terminados con aplicacion de tela igual á la del vestido, pero de diverso color.

La manteleta no lleva cuello, y en lugar de este vuelve sobre los

hombros en forma de chal. En la parte inferior que forma la manteleta va un volante fruncido.

Por el revers no lleva mas que una fila de aplicacion en forma de escamas, en la parte inferior dos, y en el volante tres.

Los volantes del vestido tienen dos filas de escamas el primero, tres el segundo y cuatro el tercero, y rematan con un deshilado de un dedo de ancho.

Niña de 10 á 12 años: Capota de tafetan blanco, que rodea perfectamente el rostro, compuesta de afollados. Copa redonda. Bavolet de tres volantes. El interior de la copa tapizado de blonda, y sobre las mejillas unos ramitos de belloritas ó margaritas blancas.

Claleco alto, recto y abotonado, de moire blanco y botoncitos verdes. Chaqueta y falda de tafetan guarnecidas de terciopelo (1).

La chaqueta es muy ajustada, alta de espalda, abierta por delante y abrochada con una sola oregita. Debe procurarse que redondee bien sobre las caderas, y que forme detras un pliegue doble en forma de *caracó*. Las mangas pagodas, estan cortadas por ambos lados y forman la misma figura arriba que abajo. Las mangas interiores son de la misma hechura, y se componen de dos filas de entredoses con dos pequeños valencienes. Lo mismo lle-

(1) De estas dos lindas piezas daremos los correspondientes patrones en el primer numero del mes de mayo.



van los pantalones.

La falda tiene tres volantes guardados con un terciopelo ancho y otro mas estrecho.

Dos puntillas rectas forman el cuello.

Niño de 5 á 6 años. Sombrero de fieltro: ala ancha; copa redonda circuida con una cinta de raso negra con una hebilla de acero. Al lado izquierdo lleva un gran lazo de raso negro, del cual penden dos anchas y largas cintas de lo mismo. En la parte interior del ala lleva dos cucardas igualmente de raso negro.

Cuello á lo Carlos I, bordado ingles sostenido por dos cordoncitos con borlas.

Vestido y pardesús de moiré. El pardesús redondo por el cuello, esta cortado de modo que desde la cintura se ensancha sin necesidad de recurrir á pliegues. Las mangas, bastante cortas y con vueltas de raso, y una ancha cinta de lo mismo adorna toda la orilla del pardesús. El vestido del mismo moiré color de violeta. La falda á pliegues en la cintura, no ahueca; pero forma alrededor y en la parte inferior pliegues redondos.

La manga interior bordada á la inglesa; y lo mismo los pantalones. Los botines de paño negro con botones de acero pavonados.

#### ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Número 1º. Pañuelo para eje-

cutar enteramente á feston con algodón C. B. † núm. 12.

Número 2º. Festones bordados con algodón C. B. † núm. 11. Es un dibujo muy hermoso para guarnicion de enaguas, peinadores y mangas pagodas.

Número 3º. Gorra á feston para niña de 8 á 10 años.

Número 8º. Casquete.

El padron número 3º puede emplearse disminuyéndole, para niñas de menos edad.

Generalmente indicamos la edad á que corresponden los patrones que damos; pero como las criaturas varían en sus proporciones aun siendo de una misma edad, advertimos que antes de proceder á bordarlos deben cortarse los patrones en muselina gruesa, hilvanarlos y probarlos. Haciéndolo así, se evita gastar mas tela de la necesaria, y perder tiempo bordando objetos de dimension inexacta.

Si á esta sencilla gorra se prefiriese un rico bordado ingles, se calcará sobre el patron número 3., el dibujo número 4, y se guarnecerá con la tira número 6º.

Número 4º. Bordado ingles con molinetes, para mangas y gorras de niñas y señoras.

Número 7º. Puños para las mangas y pañoletas de niñas.

Número 5º. Velo para bordar en tul solo, ó con aplicacion de muselina.

Número 9º. Escudo bordado á mosqueteado ó realce.





324

## LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu 92, à Paris.

Modes de la Maison 31, rue de la Harpe, du Rempart, Coiffures de M<sup>me</sup> Gopelin Ducarre,  
Costumes d'Enfant de M<sup>me</sup> Jacob, 16, Place Vendôme, Chapeau de Desprey, Boulevard des Capucines, N<sup>o</sup> 38,  
Mouchoir de Chapron, 7, rue de la Paix Lingerie de la Maison Colas.

## Maisons de Premier Ordre à Paris

IMERIE, Société Rhygionique, Entrepôt général 17, rue de la Harpe, 5.

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés, 51, rue de la Harpe et Richelieu, 104.

PLATS, Compagnie Coloniale, Entrepôt général 11, des Victoires, 2.

DETOUCHE, Horlogerie et Bijouterie, rue St. Martin, 155 et 156.

ORK, E. B. Strange et Brother F. BELLIZARD et C<sup>ie</sup> à St. Petersburg (Boyer, M. L. DECARL, r. de la Harpe, 104) LONDON at the Moniteur Office F. DUMUS 15 Greek Street

Ayuntamiento de Madrid



